

Discurso de bienvenida al Dr. Enrique Nores Martínez

Por el Dr. Egidio S. Mazzei

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas recibe hoy, por mi intermedio, al Dr. Enrique Nores Martínez, Académico Correspondiente Nacional, destacado abogado, diplomático y periodista, a quien me es muy grato darle la más cordial bienvenida.

Formado en un hogar típicamente cordobés, vale decir, donde las palabras Dios, Patria y Hogar tienen sentido y constituyen valores; su padre y hermanos han sido y son destacados universitarios; su actuación, aunque en distintas ramas, ha sido vocacionalmente dirigida hacia el periodismo, y su trayectoria por éste es vasta y fecunda. Noble y elevada vocación que cuando se la realiza como debe serlo y en libertad, constituye para la sociedad uno de sus sólidos fundamentos.

Acerca de la importancia que significa ser periodista cabal, bastaría recordar este hecho histórico referido a Chateaubriand, recordado por Oría: cuando en 1883 aquél debió comparecer ante los tribunales por supuesto delito de prensa, al responder el interrogatorio acerca de su profesión, el ilustre escritor, ex ministro y embajador, respondió sin vacilar: periodista. Creo que la misma respuesta hubiera dado el beneficiario de hoy.

Ortega, siempre tan lúcido, ha dicho que "el artículo del periódico es hoy una forma imprescindible del espíritu, y quien lo desdeña no tiene la más remota idea de lo que está aconteciendo en los senos de la historia".

Es que el periodismo auténtico y sus cultores merecen, como dice Oría, el respeto y la admiración de la posteridad. Todos los dictadores y tiranos lo han temido o tratado de suprimir. Aun Napoleón incurrió en este mal, opinando que "tres periódicos adversos son más temibles que un millar de bayonetas".

El Dr. Enrique Nores Martínez, hijo del ilustre profesor médico Dr. Antonio Nores, nació en Córdoba el 11-V-1913, egresó de la Facultad de Derecho el 21-XII-1935. Es abogado, periodista y profesor de Historia y Geografía Universal. Como

abogado integró el Primer Directorio del Colegio de Abogados de la Provincia de Córdoba y lo representó en la Primera Asamblea de Colegios de Abogados de la Argentina. Como periodista actuó en Congresos Nacionales e Internacionales, es fundador y miembro del Consejo Ejecutivo de la Asociación de las Empresas Periodísticas Argentinas, del Comité de Libertad de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), del Instituto Internacional de Prensa; fue Presidente de la Asociación Argentina de Prensa Católica.

Nuestro común colega y amigo, el Profesor Maldonado Allende, ha definido acertadamente al Dr. Enrique Nores Martínez: "Es unánime el consenso respecto a sus condiciones intelectuales y morales. Es brillante su oratoria, improvisada y escrita. Maneja retórica y dialéctica en forma sobresaliente. Es un hombre ilustrado a la vez que dinámico y trabajador. Como juriscónsulto es de los número uno de nuestro medio. También es entendido en problemas del agro. Es un ferviente católico y hombre de consulta. Tiene una familia ejemplar". Casado con la Sra. María Rosa Frías Alvarez, de sus siete hijos, cuatro varones, tres son médicos y uno abogado. Como periodista dirigió muchos años el diario "Los Principios", decano de la prensa cordobesa. Los editoriales que en él publica ya se sabe que son de él, por su sana orientación y por su sano y claro contenido. Ello le ha valido en 1964, de la Universidad de Columbia, el Premio María Moor's Cabot. Como diplomático en Chile, se desempeñó con gran eficacia en momentos nada fáciles con motivo de la firma de los Tratados de Límites, y fue unánime el buen nombre, el afecto y respeto que allí dejó. Al término de su gestión se le rindió un homenaje muy significativo, distinguiéndosele con la máxima condecoración, grado de Gran Cruz de la Orden del Mérito Bernardo O'Higgins.

El profesor José A. Oría, de quien tuve el honor de ser su alumno hace más de cuarenta años en la Facultad de Filosofía y Letras, y más tarde su amigo, fue un ardoroso apologista del periodismo; sostenía siempre que periodismo vale por literatura, que "el periodismo es un género literario especial, importante, contra cuyo reconocimiento conspira, tanto o más que su pretendida condición efímera, la falta de ambición de quienes lo practican; la escasa o ninguna trascendencia que el periodista mismo asigna a lo que escribe, el periodista de raza, modesto, desinteresado y carente de vanidad". En lo que a la Argentina se refiere, el periodismo —proseguía Oría— "ha demostrado poseer una riqueza de valores muy superior, en calidad y en cantidad, a la de cualquiera otra provincia, de la literatura". Por ello un periodista, cuando lo es realmente, como el beneficiario de hoy, es respetabilísimo y su figura llega a tener en la sociedad un excepcional valor.

Claro que esto vale para el periodismo libre, libertad que

procede de la revolución de 1789. Se la encaró desde las primeras sesiones de la Asamblea Nacional Francesa, y La Rochefoucauld logró hacer triunfar la declaración: "La libre comunicación de pensamientos y opiniones constituye uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, por lo tanto, hablar, escribir, imprimir libremente con la reserva de responder por el abuso de esa libertad, en los casos determinados por la ley", y la Constitución de 1791 incorporó ese artículo a su texto. Así, pudo ser Francia "el primer país del mundo en que la libertad de prensa surgió del mismo esfuerzo liberal que produjo la libertad política. Esa libertad se perdió en la época de Napoleón, que suprimió casi todos los periódicos, y opinaba que "eran más temibles tres periódicos adversos que un millar de bayonetas", se reconquistó después de su caída, haciendo que Chateaubriand se enorgulleciera de "haber ayudado a conquistar una libertad que valía por todas las demás: la libertad de prensa".

Dr. Nores Martínez: Me ha sido muy grato y honroso saludarlo en nombre de esta Corporación. Sus obras son su mejor presentación. Caben aquí las palabras de la Carta del Apóstol Santiago: ¿De que sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? En su carrera, siempre ascendente por sus obras, se ha cumplido asimismo el pensamiento de Ortega: El hombre es un permanente superarse a sí mismo. ¡Bienvenido!